

Páginas Ilustradas

REVISTA QUINCENAL

SAN JOSÉ,
1.º de Abril de 1909



Director:
PRÓSPERO CALDERÓN



Señoritas Costarricense-Salvadoreñas, residentes en San Salvador,
Virginia, María Luisa, Alicia y Margarita Boza Araujo,
hijas de don Adán N. Boza y doña Elena Araujo Brioso

Megárida

Leyenda napolitana de Matilde Serao,
traducida del francés para „Páginas Ilustradas“

En el punto adonde el mar de Chiatamone es más agitado y llega a estrellar sus espumas blancas contra las negras rocas, bastiones formidables del castillo del Huevo; allá donde la mirada melancólica del soñador contempla un paraje triste que hiela el corazón, hubo antaño, en los remotos tiempos, cien años antes por lo menos del nacimiento del Redentor, una vasta isla florida llamada Megárida ó Megara, lo que significa grande, en el dulce idioma griego. Ese pedazo de tierra se había disgregado de la playa Platamonia, pero no estaba lejana, y como si el fermento primaveral hubiese pasado de la colina á la isla arrastrado por las olas, cuando en la bella estación se coronaban las montañas de rosas y jazminez, la isla también florecía en medio de las ondas saladas, y semejaba un ramillete gigantesco que la naturaleza hacía surgir ó un altar elevado á Flora, la diosa perfumada.

Durante las noches del estío se oían músicas dulces vagar por encima de la isla y bajo los rayos de la luna; se diría que las ninfas del mar—sombras ligeras—se entregaban con delirio á sus danzas sagradas. Así, cuando el viajero paseaba por la orilla, por respeto á lo divino apartaba los ojos, y los novios enamorados que juntos se recreaban vagando por las playas, enviaban saludo á la isla divina, bajando la cabeza para no turbar la augusta danza.

Cierto, la isla con sus verdes macizos de arbustos, sus bosques profundos, sus frescas praderas y sus juncos que susurran, debía ser habitada por las Dryadas y Nereidas, de otro modo no sería tan risueña bajo el sol, ni tendría su mágico encanto á la luz de la luna, ni su colorido, su calma y su perfume sempiternos. La isla era divina, puesto que las diosas la habitaban.

Lúculo, el guerrero vigoroso, amigo de los artistas, el primero entre los epicurianos, acostumbraba satisfacer todos sus caprichos, era partidario de tener sus villas rodeadas de agua por todos lados. Ya estaba hastiado de su espléndido palacio de Roma, de su casa de campo de Baia, de su finca de Túscullum y de su villa de Pompeya. Se le ocurrió edificar otra en Megárida y así lo hizo. Violó la mansión de las ninfas marinas para hacer su propia morada y se apropió de los prados, de los bosquecillos de rosas, de las rocas que descienden en suave pendiente hacia el mar.

Las ninfas se lamentaron de haber perdido las grutas de coral tapiza-

das de algas verdes, y fueron á llevar su queja á Neptuno, que no las escuchó.

Empezó, pues, á construirse la espléndida villa y surgieron como por encanto jardines dignos de un Emperador; habían viveros repletos de anguilas, de horrible cabeza de serpiente, pero de carne succulenta, y jaulas con pájaros raros que se destinaban á los estómagos más delicados; bajo el pórtico de la villa resonaban la cítara y la flauta en honor de Servilia, hermana de Catón, esposa de Lúculo y la más bella entre las damas romanas.

Hubo alegres bailes, magníficas iluminaciones y juegos y festines de los que sólo Lúculo tenía el secreto. Y hubo también urnas llenas de perfume de nardo, copas de cristal de colores que contenían perlas disueltas en vinos generosos; togas de púrpura, péplums de lino, joyas maravillosas, coronas de rosas y eternos himnos á la belleza y al amor. Acudían á Megárida, enardecidos á la lumbre de los ojos de Servilia, los jóvenes tímidos que enmudecían en su presencia y los mozos osados, de palabra tal vez más audaz que la mirada, y los hombres ya maduros, ilusionados aún por el amor, y los viejos que suspiraban por su juventud perdida.

Servilia, joven, alegre, dichosa, sonreía al recibir este incienso de amor; sonreía siempre seductora y cruel como una sirena.

Lúculo, filósofo amable, gozaba con los triunfos de su mujer. Para él, las fiestas suntuosas que empezaban en la tarde y duraban hasta los primeros rayos de la aurora, los banquetes interminables en los cuales circulaba el néctar sin reposo, banquetes en que la imaginación del cocinero superaba la de los poetas y para cuyo servicio se fundían en los hornos las riquezas de un rey. Lúculo se complacía en las conversaciones de los literatos de su tiempo y amenudo les donaba vasos de oro, animales raros, casas y jardines para demostrarles la magnificencia de un simple particular.

Su esposa subía entonces sonriente la colina del placer, mientras que él descendía tranquilo hacia la paz de la véjez. Por simple diversión hizo construir canales, levantó palacios y reculó al mar á los lejos para agrandar los límites de su isla predilecta.

Servilia, en cambio, dejábase perfumar por sus esclavas, tomaba baños de leche de burra, portaba en sus delicadas orejas dos abultadas perlas que desgarraban su carne, vestía con túnicas hechas con tejidos aceros, se calzaba con sandalias de precios fabulosos y, sentada frente á su espejo de acero, pasaba las horas contemplándose. Su vida era el triunfo de la juventud y la belleza. Las miradas ardientes de sus enamorados dábanle como una aureola de fuego, y ella, como graciosa salamandra, marchaba en medio sin quemarse, envuelta en esa nube de adoración que le encantaba.

El mar gemía dulcemente en las riberas de Megárida, no osando violentarse, el sol la acariciaba con ternura, los céfiros ligeros hacían ondular

sus campos floridos bajo la luz tranquila de la luna, y al contemplarla resaltaba blanca como nieve ó como leche, impregnada en la infinita dulzura del ambiente. Servilia, acostada sobre un lecho de marfil, vestida con telas recamadas de oro, y abanicada suavemente por sus esclavas, se estremecía de placer aspirando la brisa marina y al ver, distraída, su tropa de bailarinas, murmuraba: ¡Oh, sí, yo soy una sirena! El viento, después de jugar con los cabellos de la joven, susurraba á su vez: Ella es, ella es la sirena! Cuando Servilia alza una guirnalda de flores es bella como Flora; cuando sobre su cabeza brilla la media luna y á su flanco el carcaj de plata, es bella como Diana, y cuando sale del baño, sin adorno, suelta la cabellera, perfumada y envuelta en su túnica blanca, se deja enjugar por sus mujeres, ella es...

¡Bella como Venus!—suspiró el esclavo enamorado. ¡Más bella que la misma Venus!—dijo Servilia poseída de su orgullo olímpico, y esto lo escucharon las oceánides. Venus supo que Servilia la había ofendido y Neptuno esta vez sí atendió la súplica de su amante.



Roed, roed, oh pólipos suaves, grises, flojos, semejantes á los harapos; incrustad, moluscos y conchas, para minar hasta los cimientos; creced, algas glaucas, para que arranquéis con vuestras raíces porciones de la tierra; agujeread, animalillos del coral; golpead, golpead la roca, ola tenaz, para hacer un hueco cubierto de arena ó de plantas, un hueco pérfido, negro y profundo; sondead, pequeñas y pacientes potencias de la muerte.—Lloran las nereidas, lloran las sirenas. Venus está ofendida y Neptuno ciego de cólera.

Servilia reía y cantaba, mientras que Lúculo está en su villa de Túscullum. La vida es un don cuando se posee el amor, la riqueza, el lujo, los placeres más finos, las satisfacciones más fantásticas. Ella es joven, fuerte, rica, alegre, adulada, y la exaltan y la glorifican y la adoran hasta la última palpitación de la vida!

Entre tanto el mar se agita sordamente, la tierra se estremece, horrible crugido se oye por doquiera, un grito feroz sube al cielo, las ondas se alzan amenazantes y Megárida, la isla feliz, desaparece en el abismo de las aguas, y se hunden con ella el palacio, los jardines, los viveros, la belleza, el orgullo y, tal vez, el primer suspiro de amor de Servilia!

¡Bebamos á los dioses infernales!—dijo tranquilamente Lúculo en su villa de Túscullum, al saber el funesto acontecimiento, mientras esparcía por el suelo algunas gotas de vino generoso.....

Páginas Ilustradas

Condiciones. Se publica los días 1.º y 16 de cada mes en edición de 35 páginas de lectura. Un colón por serie de dos números. La colaboración es estrictamente solicitada. No se devuelven originales.

CUERPO DE REDACCIÓN

Sección científica

Dr. don Gustavo Michaud
Don J. Fídel Tristán
Don Anastasio Alfaro

Sección literaria

Don Daniel Ureña
Don Félix F. Noriega
Don L. Fernández Guardia
Don Lisimaco Chavarría

Crítica literaria

Don José Fabio Garnier

Sección europea

Dr. don Teodoro Picado

Corresponsal en España

Don César Niño

Colaboradores fotográficos

Don H. N. Rudd Sres. Paynter Bros.
Don Fernando Zamora
Don Félix Robert Dr. G. Michaud

Fotografador

Don Próspero Calderón

Notas de Actualidad

Brenes Mesén. — Este apreciable pedagogo ha sido nombrado Subsecretario en el Ministerio de Instrucción Pública. De todo corazón celebramos la justa distinción con que ha sido investido el poeta de *El Silencio*. Brenes Mesén es uno de los primeros cerebros costarricenses. Pocos apagan la lámpara de estudio más tarde que él, pocos de tan acrisoladas virtudes y pocos han hecho tan notables esfuerzos para ser útiles a su patria como ese esforzado campeón de la enseñanza. En aquel puesto nuestro literato hará mucho bueno.... Ahora dos felicitaciones: sea la primera para el Gobierno por el tacto en señalar a Brenes Mesén para su colaborador y la segunda para este señor por la honra que se le ha dispensado.

Bienvenido sea. — No ha mucho arribó a estas playas el Licdo. don Leonidas Pacheco, quien después de desempeñar con acierto la misión de Encargado de Negocios de Costa Rica en Bélgica, se decidió retornar a este país. Bienvenido sea.

Retorno. — Una preciosa cuna de mimbres han adquirido don Víctor Castro y Señora para regalarla a un *bebé* encantador que no ha mucho llegó al hogar de ellos. ¡Felicidades, amigos!

Otra nota de luto. — Nuestro culto amigo el Doctor Corleto ha tenido la pena de saber la muerte de una hermana suya. Vaya para el apreciable caballero nuestro más sentido pésame.

Manuel S. Pichardo. — El exquisito poeta de *Ofélicas*, el bardo de Santa Clara, director de *El Figaro* de la Habana, nos comunica que probablemente será nombrado primer secretario de la Legación de Cuba en Madrid. Pichardo bien merece ese alto honor, pues con su nombre ha dado lustre no sólo a Santa Clara sino a Cuba entera. Desde Costa Rica batimos palmas y hacemos los más sinceros votos porque tal distinción al vate cubano se lleve a feliz término.

Conocemos la honda labor del poeta y por lo tanto aplaudimos esa idea del Gobierno actual de la perla antillana.

Aprovechamos esta oportunidad para anunciar a nuestros lectores que en breve publicaremos el retrato de Pichardo.

Son nuestros deseos por que la empresa *María Díez* haga una brillante temporada en nuestro coliseo.

Notables son en verdad los juegos de pelota verificados por los jugadores vascos en el frontón Beti-Jai.

Felicitaciones a nuestros amigos don Alfonso Guzmán y señora por el nacimiento de su primogénita.

Nuestro asiduo colaborador y distinguido amigo el Dr. Pedro Montesinos y señora han pasado por la pena de ver morir a una hijita de cinco años. Les enviamos nuestra manifestación de condolencia.



Don Rafael Iglesias
Candidato á la Presidencia de la República

Un artista*

En la Escuela Nacional de Bellas Artes, se admira un grupo ejecutado en mármol de Carrara por el joven costarricense R. Bonilla, pensionado en Italia por la Municipalidad de Cartago. Oportunamente será trasladada esta delicada escultura á lugar más frecuentado, no sin sentimiento de mis alumnos, los cuales la estudian con verdadero y cariñoso interés.

Este grupo no es una obra de arte completa, ni podría serlo, dado el corto tiempo que bajo la dirección de afamado maestro lleva de estudio su afortunado autor, pues nadie que sea versado en el conocimiento de las Bellas Artes ignora que en ellas sólo se logra el dominio de la técnica á fuerza de improbas y repetidas experiencias.

No conozco personalmente al señor R. Bonilla, ni me propongo dedicarle inmerecidas alabanzas con motivo de esta primicia de su talento, por no avenirse ello con las tendencias de mi carácter y porque considero que nada puede ser más perjudicial para un estudiante de porvenir que el aplauso immoderado, de que se hace generalmente derroche. Pero aprovecho la oportunidad que esta escultura nos ofrece, para recordar mis afirmaciones de que en Costa Rica se encuentran naturales disposiciones para el cultivo de lo Bello, y estimulando así el talento, me complace en felicitar á las autoridades que, con un oportuno y no gravoso esfuerzo, han contribuido al prestigio de su patria.

El grupo en referencia, cuya ejecución es tal vez demasiado detenida, aunque abundante en felicísimos pormenores, con los cuales contrastan inexperiencias y descuidos perdonables, representa á una joven madre, á una desvalida obrera de aspecto popular y atractivo, que enferma de la vista, á consecuencia seguramente del trabajo excesivo, del insomnio y de las lágrimas, se ha visto obligada á implorar la caridad en la vía pública para sostener la vida de su tierno y precioso niño de pecho. Sentada en una grada, sostiene la madre con el brazo derecho al pequeñuelo, que rendido de echar por alto las piernecitas, se adormece en el amoroso regazo, y al sentirse caer se aferra con instintiva ansiedad del paño que encuentra más á mano. Las carnes de este niño, su camisita y el escaso cabello, están esculpidos con facilidad y gracia impropias de las facultades de un estudiante. El busto de la joven obrera, el brazo derecho, el seno casi desnudo, así como el paño que envuelve y recoge su cabellera abundante, resultan inmejorables. La expresión del rostro, ingenua y sencilla, adquiere peculiar interés á causa de la pronunciada hinchazón de los párpados superiores, al mismo tiempo que la curvada espalda y la inclinación de la cabeza, sugieren la idea de que los ojos esquivan la sensación dolorosa que en ellos produce la luz, y de que la vergüenza toma parte también en aquel drama, tan frecuente por desgracia, de la miseria involuntaria. El sentimiento generoso que palpita en Bonilla al modelar su obra, imprimió en ella un algo atractivo y conmovedor, difícil de explicar: ese algo que resplandece siempre en las obras de arte inspiradas en una orientación correcta y verdadera. Así es que, de aquella juventud abatida, de aquella resignada desventura, parece que emanan mezcladas la súplica, la muda plegaria y el reproche involuntario, hacia el ingrato despiadado que tal vez derrocha el oro en crapulosa orgía, comprando con él impuros y mentidos amores, mientras el fruto de sus osadías y sus vicios se encuentra casi desnudito y á merced de las inclemencias de la vida, en los brazos inútiles de su víctima.

TOMÁS POVEDANO

Diciembre 15 de 1908.

* Véase la carátula del presente número.—N. de la D.

El duelo de Italia

La ciudad que el 28 de diciembre de 1908 fué víctima de la furia de los elementos, había sido construída en el año 1783, después del terremoto que devastó á Messana,—nombre que se la dió en el siglo V: J. C.

De igual suerte que Reggio Calabria y Messina, Italia vió desaparecer, en los albores de la Era Cristiana, las ciudades de Pompeya y Herculano bajo la ígnea cólera del Vesubio. Hoy sacude sus entrañas el Etna y levanta amenazador una columna de humo á más de 1,000 pies de altura, mientras vomita lava que destruye campos y sembrados, produciendo pánico en Catania, que teme ser presa de sus iras.

En vano penetra el pensamiento con sus alas poderosas en la contemplación de tantas ruinas que fueron antes la obra del orgullo del hombre; y no se encuentra sino con la *x* de lo desconocido, sin fórmula para descubrirla. ¡Dios grande! ¡Si será el cerebro nuestro más terrible castigo!

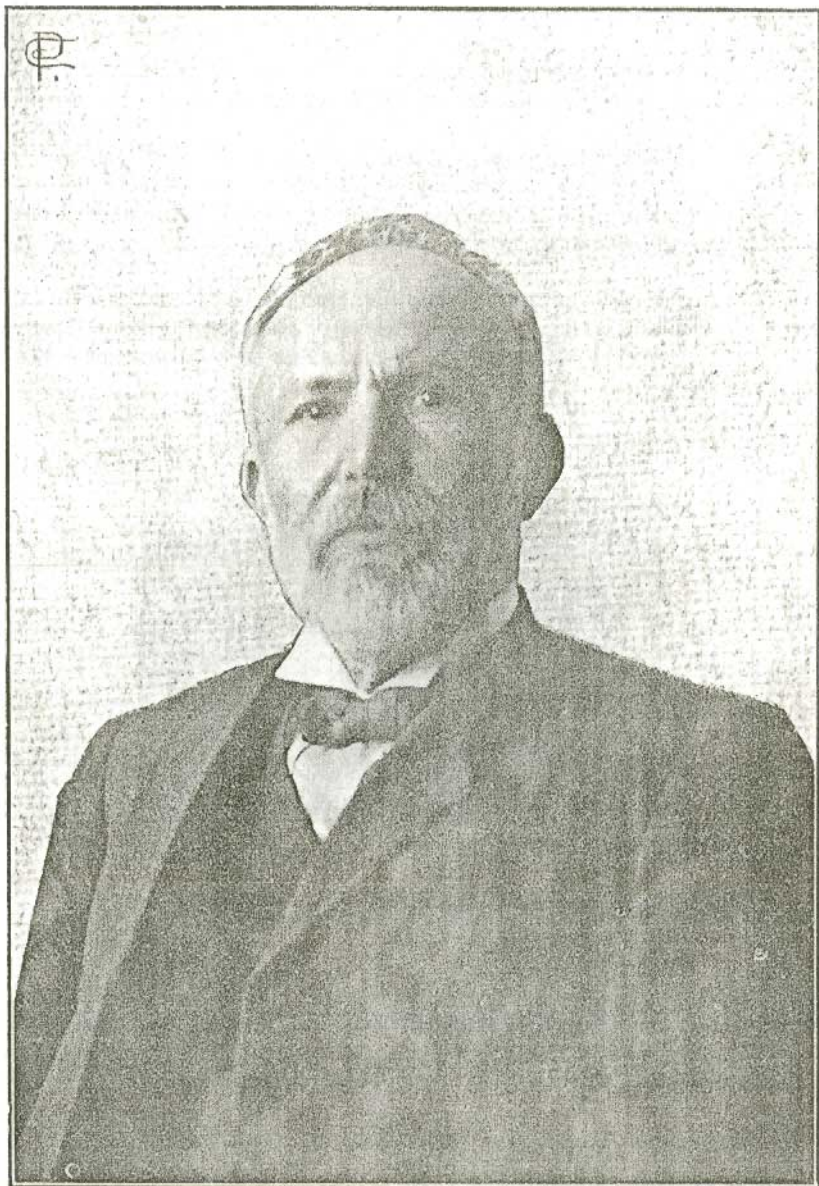
Lo único que se presenta á nuestros ojos en este momento es el espectáculo grandioso que exhibe á todos los hombres, sin distinción de razas ni de creencias, compenetrados con un dolor ajeno; digno de estudio, porque pesa muchos quilates en la conciencia humana. Ojalá fuera la demarcación de una nueva éra en que la Humanidad evoluciona hacia el progreso efectivo de la gran fraternidad y no la práctica, ya á plena luz, de los ritos de la hipocresía que prostituyen los sentimientos nobles.

El donativo de cien y tantos millones de francos que llegan á manos de los desgraciados para convertirse en pan y abrigo de esos infelices castigados por una ley indescifrable de la Naturaleza, sirve de ejemplo á los corazones que duermen el sueño del oro, amontonado con lágrimas del pobre y que sólo se emplea para sostén del vicio y del crimen: origen de catástrofes mayores que las conmociones de tierra, que si hacen víctimas no las escarnecen como aquéllas.

Mientras los reyes y las familias nobles de Italia derraman á manos pródigas los sentimientos de caridad, allá en Rusia la autocracia derrama los sentimientos de la tiranía con la sangre de los inocentes obreros: ya ahorcando aldeanos en Odessa, hombres y mujeres que se sublevan por el hambre, ya enviando víctimas á que perezcan enmedio de los hielos de Siberia. En tanto que la nobleza rusa baila y bebe en sus salones, los clubs en Nápoles convierten sus salas de baile, de teatro, de conciertos, en enfermerías y dormitorios para las víctimas.

Pero apartando esa mancha del mapa que se llama Rusia, el duelo de la patria de Garibaldi ha sido duelo universal.

Italia ha arrullado el corazón del mundo con las dulces armonías de su música: lo ha impresionado con los lienzos de sus maestros; lo ha



Dr. D. Pánfilo J. Valverde
Candidato á la presidencia de la República

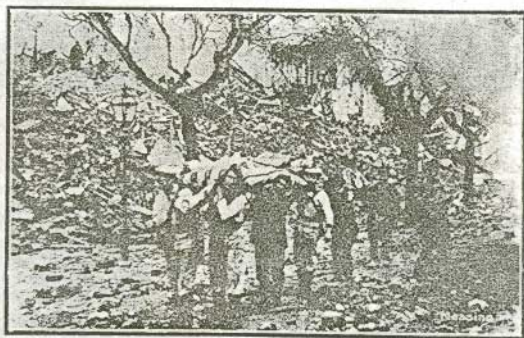
asombrado con sus mármoles soberbios; lo ha hecho sentir y amar el Arte. El mundo corresponde esta deuda de gratitud con la obra del más alto altruismo.

Aunque Costa Rica, por lo humilde de su óbolo ha sido quizá la última en este grandioso acto de filantropía, no por eso ha dejado de ser la primera en sentir en lo más hondo de su pecho el infortunio de la bella y adorable Italia, mas bella y más adorable por el valor con que soporta sus prolongados sufrimientos.

PAGINAS ILUSTRADAS, que deplora sinceramente el luctuoso acontecimiento, hace hoy palpables, ante la apreciable colonia italiana en Costa Rica, los sentimientos de su espiritual condolencia.

Enero de 1909.

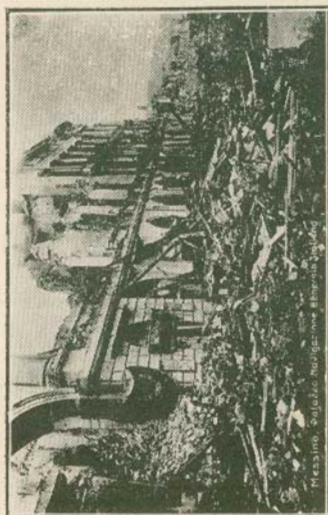
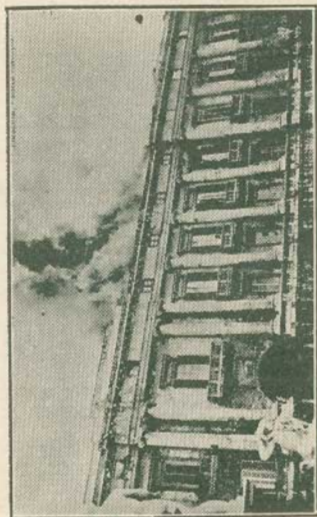
DANIEL UREÑA



Una testigo de la catástrofe

Una artista húngara, llamada Paulina Karalech, que cantaba en el teatro de la ópera de Messina y se hospedaba en el hotel Tinaería, destruido por el terremoto, es la única persona que se ha salvado entre los noventa huéspedes alojados en el establecimiento. Temblorosa y aún sobrecogida de terror, ha hecho el siguiente relato:

«La noche anterior al cataclismo canté *Aida*, y el público me aclamó. A las dos de la madrugada regresé al hotel y subí al tercer piso, donde se hallaba mi habitación. Me acosté, y no logré conciliar el sueño en manera alguna. Ignoro la causa de mi desvelo. Sentía extraños estremecimientos nerviosos, y un malestar indecible, debido quizás al efecto de las aclamaciones, quizás á presentimientos de la catástrofe. Lo cierto es que



MESSINA—Vistas de la catástrofe de 28 de diciembre de 1908

la almohada me quemaba al parecer, y que mis ojos seguían abiertos y fijos en el espacio.

Así trascurrieron varias horas. De repente sentí que ocurría algo horrible en derredor mío y debajo de mí. Llamé á mi doncella, una joven mesinesa, que acudió aterrada gritando:

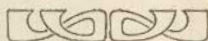
—¡Todo se hunde! ¡Salvémonos en seguida!

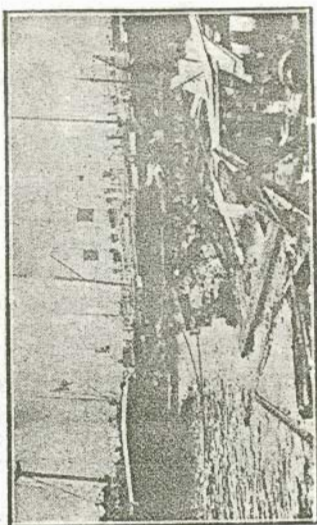
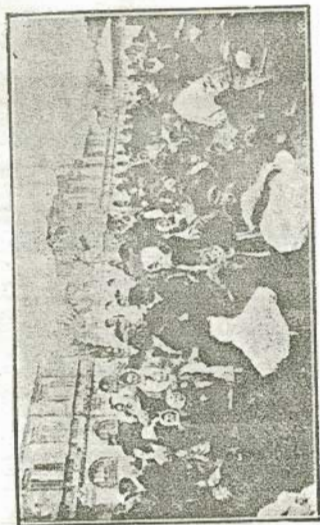
La seguí desnuda inmediatamente. Cruzamos un pasillo y nos dirigimos á la escalera, y vimos que ésta se había derrumbado. Mientras horripiladas no sabíamos qué hacer, y ahogadas por la polvareda que llenaba el horroroso vacío, observamos que nos íbamos hundiendo, y yo vi que no me hallaba ya en el piso tercero, sino en el segundo.

El instinto de conservación se sobrepuso entonces á mi terror, y cerrando los ojos me lancé al vacío y toqué tierra. Un instante después sentí que me había roto un brazo; me levanté, sin embargo, con la fuerza de la desesperación, y apartando con los pies los escombros y pasando sobre muchos cadáveres, llegué corriendo á un sitio donde respiré aire libre, después de cortar una densa nube de polvo. Tenía bañada la cara en sangre. Delante del hotel vi una gran muchedumbre de personas que huían como locas, gritando desesperadamente y envueltas por el polvo cegador. Mi doncella pereció por no haberse atrevido á precipitarse conmigo al abismo, que se había tragado el hotel. Cuando salí de Messina vi que la ciudad estaba ardiendo de una manera horrorosa, y oía los desgarradores aullidos de los supervivientes.»

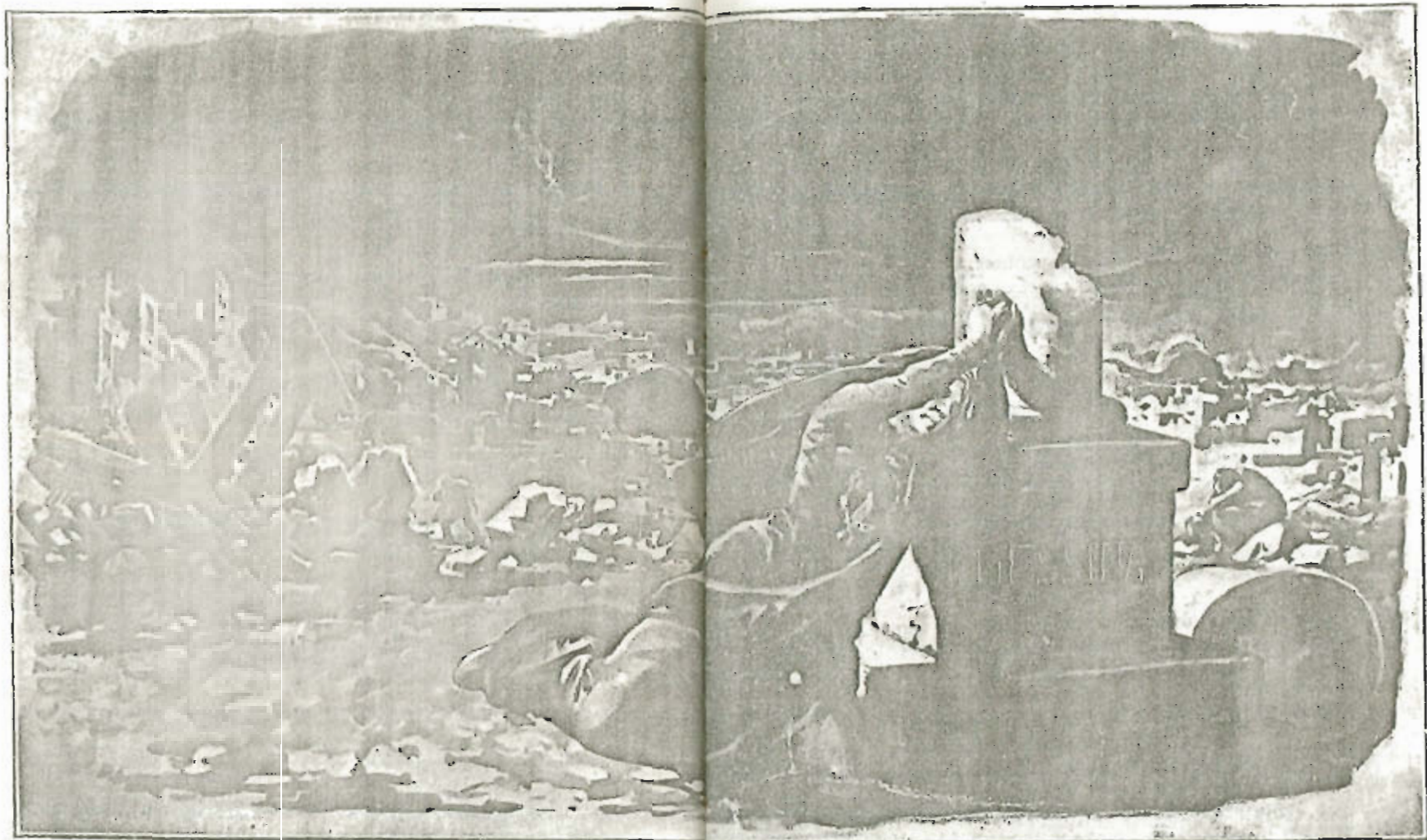
Profecía extraordinaria

Notician de Roma que ha sido enviado al cardenal Merry un ejemplar del periódico mesinés *El Teléfono*, el cual publicó el día de Nochebuena (cuatro días antes de ocurrir la catástrofe) un violentísimo artículo censurando y anatematizando á todas las clases sociales. «Mesina—decía el artículo—será destruida en breve por un temblor de tierra. Así expiará su falta de caridad para con los desvalidos. Y éstos, los pobres, morirán junto á los ricos por no haber tenido ánimos para hacer valer su derecho á la vida.» Todos los redactores de *El Teléfono* han muerto en la catástrofe. El ejemplar en que se hacía la tremenda profecía será guardado, como documento curioso, en los archivos del Vaticano.





MESSINA—Vistas de la catástrofe de 28 de diciembre de 1908



La catástrofe de Italia

Composicion y dibujo de H. G. ...

Primer Congreso Pedagógico Costarricense

Con éxito que supera en mucho las esperanzas de sus iniciadores, se ha llevado á cabo el Primer Congreso Pedagógico Costarricense, que será honra y prestigio del Magisterio nacional.

Ha sido este Congreso un glorioso despertar del país y una excelente oportunidad de conocer muchos de nuestros talentos de observación y de trabajo, ocultos en el recinto de la escuela, y que por modestia ó por falta de oportunidad no habían brillado antes.

Este Congreso significa la *nacionalización* de nuestra enseñanza y la solución, de suponerse la más aproximada, de nuestros principales problemas de enseñanza.

Entre los temas tratados está el que se titula *Ideal de la Educación Costarricense*, que el Congreso ha resuelto en estos términos:

Formar hombres trabajadores y psicológica y físicamente sanos.

En consecuencia, conviene:

- 1.º Infundir en las generaciones jóvenes un sentimiento profundo de la necesidad y de la dignidad del trabajo.
- 2.º Naturalizar la enseñanza dando decidida orientación agrícola á las escuelas rurales y despertando en las urbanas el mayor interés por las faenas del campo.
- 3.º Fundar escuelas prácticas que sean á la vez hogar, escuela y república de niños.
- 4.º Mejorar por todos los medios posibles las condiciones de alimentación y desarrollo físico de los niños costarricenses, multiplicando por ejemplo, las cocinas y las colonias escolares de vacaciones.
- 5.º Educar los costarricenses para un porvenir de confraternidad universal.
- 6.º Combatir el espíritu de fatalismo y de superstición en nuestro pueblo.

Otros temas importantísimos se trataron; los enumeró brillantemente el Dr. Pérez Martín, Presidente del Congreso, en su discurso de la sesión de clausura, verificada el domingo próximo anterior.

Con todas nuestras fuerzas felicitamos á esos maestros que, llenos de entusiasmo y comprendiendo su misión, sacrificaron gustosos su legítimo descanso para dedicarlo al bien de nuestra patria.

En los ocho días que ha durado este Congreso, se celebraron 22 sesiones y se discutieron 45 temas diferentes; la seriedad y la más exquisita cultura, fueron la nota culminante de estas discusiones.

A la educación de la mujer se dedicó atención muy especial. Se leyeron trabajos muy notables, entre otros uno de la señora María Juárez y otro de la señora Carmen del Barco, cuyas conclusiones se aceptaron casi todas.

Nos llamó la atención un luminoso trabajo presentado por el profesor don Nicolás Montero sobre *La educación de la mujer en Costa Rica y nuestros colegios de señoritas*. Establece la necesidad de dar grande importancia á la educación de las madres de familia, como base de una *educación nacional* y como única solución al problema trascendental de nuestra *Educación moral*. Hace un estudio de nuestro Colegio Superior de Señoritas y demuestra que á estas horas es insuficiente su local para contener las alumnas que ingresan al Colegio, y que ni su reglamento ni su plan de estudios corresponden á las necesidades actuales de la vida de nuestro país. Propone reformas en el sentido de que el colegio llene un doble fin: *Educar á la mujer para el hogar y preparar nuestras futuras maestras*.

El señor Montero ha presentado un plan de estudios á este respecto.

Para concluir esta somera reseña del importante acontecimiento que acaba de verificarse y que es la primera manifestación de vida de nuestro Magisterio, diremos que si este Congreso no estuvo tan concurrido como pudo estarlo, se debió á la época en que abrieron sus sesiones, y en ninguna manera á mala voluntad ó apatía del personal docente; es nuestra esperanza que al próximo Certamen Pedagógico de julio de 1911, no faltará ni un solo maestro, pues ya no existirán los inconvenientes que ahora se han presentado. Entretanto, enviamos de nuevo nuestro cariñoso aplauso á los iniciadores y directores del Congreso y felicitamos de corazón á todos los maestros y al país en general, por el éxito obtenido en las labores de este primer ensayo de Congreso Pedagógico.

VARIEDADES

La mujer es para el hombre, el trabajo y la inspiración, el valor y la fuerza, el pensamiento y el alma... En fin, la mujer es la que enseñó al hombre á amar y á odiar, á luchar y á vencer, á creer y á matar, á vivir y á morir resignado con la suerte que le cupo.

*
**

No merece el nombre de artista el que escribe, pinta ó esculpe atento no más que á la ganancia, sino el que aspira, independientemente de todo egoísmo, á fijar en sus obras algún resplandor de la eterna belleza.

*
**

Mientras más juguetes lujosos tiene un niño y fiestas y placeres rebuscados, menos se divierte; esto es una indicación segura. Seamos sobrios en nuestros medios de regocijar y divertir á la juventud, y sobre todo, no creemos ligeras necesidades ficticias. Alimento, vestido, alojamiento, distracciones, sea todo lo más natural y poco complicado que podamos.

La Caravana de la luz

A Salomón Castro
y á Florentino Lobo

Compañeros:

Yo fui maestro también y caminé gran trecho por donde vais ahora. ¡oh maestros! por esa ruta cuajada de abrojos y de sombras, por eso os llamo camaradas. A vosotros está encomendada la suerte de las generaciones futuras; vosotros, como otro Atlante, lleváis en vuestras espaldas un mundo para ponerlo en brazos de lo futuro.

Camináis á la cumbre de la Civilización y ésta es el Gólgota glorioso en donde pondréis vuestros resplandores de luz, después de la salvadora jornada por esa Jerusalén que recorréis dejando jirones de existencia y la púrpura viviente de vuestras enseñanzas al hacer la vía.

He pulsado mi lira, y escuchad las notas que rimé para vosotros.....



LISÍMACO CHAVARRÍA

¡Brillante Sol, sobre la frente mía
arroja los fulgores que en las Pampas
irradian como incendios

al levantar tu faz tras las montañas!

¡Brillante Sol, emperador del Cosmos,
de los celestes ámbitos, monarca,
tu fuego sempiterno da á mi lira
y en mis labios incendia la palabra!

¡Por el indio, Señor del Amazonas,
por el indio del reino de Atahualpa,
por el noble Cacique de los valles
de la indígena raza

que á tu grandeza levantó palacios,
presta á mi verbo luz, mi verbo inflama!

Quiero cantar, cantar con alto numen,
la eterna caravana
que va sembrando ciencia en los cerebros

y lumbre en las campiñas de las almas
á modo de cuadriga luminosa
que dejara á su paso una Vía-Láctea.

La noche de los siglos y los siglos,
aquesa noche de la edad pasada,
la noche de los hombres,
la noche de las almas,
vió brillar una pléyade luciente,
tal brilla una alborada,
cual se abriera en un yermo de tinieblas
brillante flor de nácar;
mostraron los arcanos sus secretos
y las sombras abrieron sus entrañas,
la pupila del hombre entonces pudo
contemplar el abismo en que flotaba
en medio de los mundos siderales,
—corceles áureos en eterna marcha.—

Copérnico, en las alas de su genio,
 ve la tierra en la bóveda azulada
 girando en torno al astro que fecunda
 el amplio corazón de las montañas,
 la rubia espiga y el rosal florido,
 el cisne blanco y la paloma casta;
 el astro que fecunda
 el diáfano rubí de las granadas;
 sostiene las doctrinas de Aristarco
 el sabio de Polonia, las distancias
 somete á los oráculos del número
 y mide la gran obra planetaria
 señora del espacio,
 y de esa suerte la verdad afianza.

El viejo de Maguncia
 refrena en caracteres la palabra,
 y desde entonces vive el pensamiento
 en viaje con los siglos y las razas
 hablando á lo futuro, con la Historia,
 de lo pasado—fuente de enseñanza.—

¡La palabra es el puente de diamante
 por donde el alto pensamiento pasa,
 de los labios de Sócrates á Cristo,
 de Cristo á nuestras almas!

La palabra es fulgor en la tribuna,
 y música en las líras y en el arpa;
 Cicerón domeñando á Catilina
 con el verbo que hiere como tralla,
 Demóstenes blandiendo ante Filipo
 su centella mortal: las *Oliutianas*,
 Catón de Utica irguiéndose ante César,
 Hipérides, con frase nunca hablada,
 salvando, ante los héliastes helenos,
 la belleza sin par de aquella *Hetaíra*,
 son corrientes de luz en la tribuna,
 son volcanes de luz hechos palabra.

El Santo de Salem, de tez morena,
 que lleva mansedumbre en la mirada,
 y que holla los zarzales del camino
 y las zarzas no rompen sus sandalias,
 el que brinda salud á los enfermos
 y á Lázaro levanta

de la tumba callada en que yacía
 envuelto en su mortaja;
 el Santo de Salem, el que predica
 las *Bienaventuranzas*,
 es verbo de fulgor y fortaleza,
 brillante luminar hecho palabra.

Oh, vosotros que vais por la existencia
 sembrando lumbre en silenciosa marcha;
 vosotros, los maestros,
 ilustre caravana
 en viaje hacia la Meca, donde el sabio
 custodia del saber el ara santa
 oh, vosotros que hacéis hablar la Esfinge
 cuya dición azora á la Ignorancia
 que dormita en la arena de las sombras
 como la Esfinge muda del Sahara;
 vosotros, que claváis vuestras pupilas
 donde las sombras sus arcanos guardan;
 vosotros, formadores de Plutarcos,
 de Homeros, de Virgilibios y Petrarcas,
 guardais el verbo luminoso y puro
 que alumbra del secreto las entrañas.

Beduinos de la vida,
 candente asaz, extenso es el Sahara,
 sin fuentes cristalinas, ni cisternas,
 sin dátiles, ni palmas,
 por donde hacéis la ruta entre los hombres
 llevando vuestra mirra de enseñanzas,
 el rico cinamomo del ejemplo,
 y el oro y el marfil de vuestras arcas,
 desde el centro de un Africa profunda
 hasta la cumbre de la augusta Arabia
 que eligieron los sabios y la Ciencia
 para erigir allí su magno alcázar....

Allá encuentran los siglos á los magos
 que saben de la Alquimia y de la marcha
 del eterno reloj del Universo,
 de las leyes recónditas del alma,
 del grito de los mares,
 y de los mundos que el arcano guarda
 para aquellos Colones inspirados



que van tras nuevos campos en la nada,
en medio de los mares de la Duda
sin miedo á las borrascas.....

Allá Pasteur y Kant
que en busca fueron de remotas playas,
el uno tras el mundo del bacterio
y el otro tras el alma de las almas.
Allá Platón, filósofo y poeta,
que afirma la existencia de la Atlántida,
Esquilo haciendo hablar á Prometeo
y el Manco insigne que engrandece á España,
el Dante penetrando en lo infinito
y el lírico de Mantua.....

A ese mundo de lumbré y de grandeza
pasáis, maestros, en solemne marcha,
sembrando de fulgores el sendero,
de hito en hito dejando una alborada.

Es grande la misión; vuestro Calvario
está alfombrado de punzantes zarzas,

la ruta es dolorosa,
mas Cristo consogróla con su planta,
Esquines, con su verbo hecho de fuego,
y Sócrates también.

¡Oh, la enseñanza!

¡Eternos enemigos de la sombra,
poned sobre mi lira vuestras albas,
la lumbré que florece en vuestro verbo
al brillar, como Osiris, en las aulas,
bañad con vuestra luz la ardiente lira
que dieron á mi diestra las montañas.
Maestros de los sabios,
ilustre caravana,
pasad con vuestra luz rasgando sombras,
salvando abismos, en conquista de almas!

LISIMACO CHAVARRÍA.

En Góndola veloz

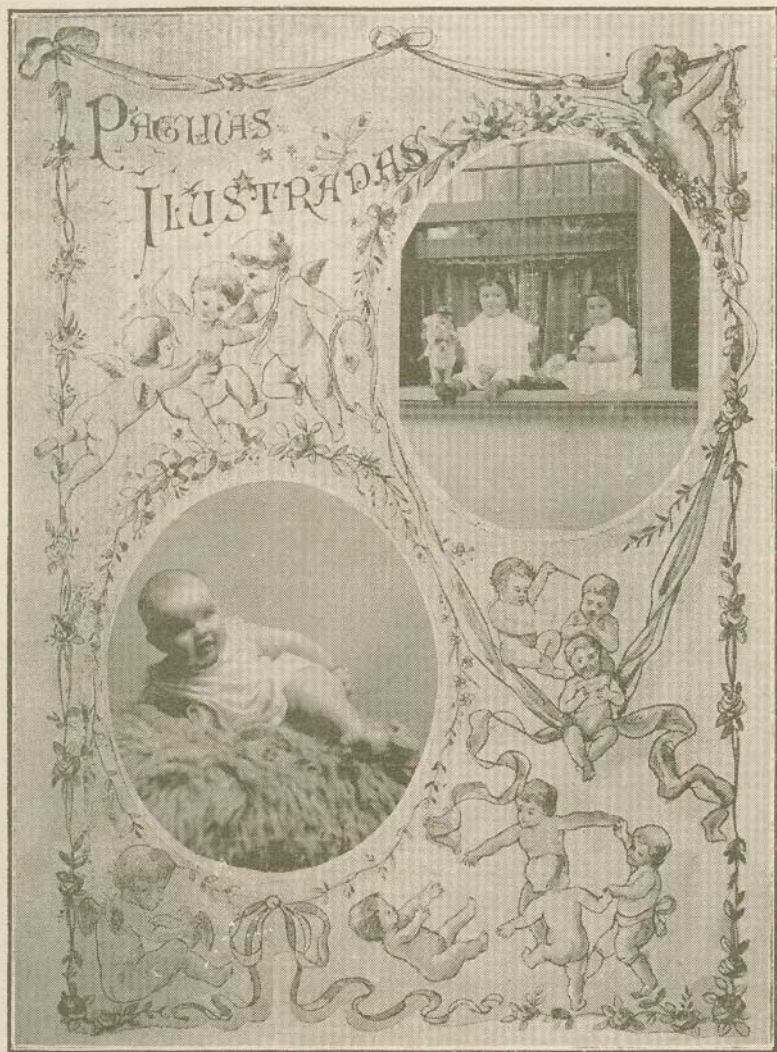
Hastados de los ruidos mundanales
en góndola nos fuimos por la ría;
movíase la góndola y corría
por la playa de líquidos cristales.

Un cortejo de brisas tropicales
sobre el agua azulosa se reía,
y vino á nuestros pechos la alegría
al irnos de los goces terrenales.

Ella arrojó la red sobre las ondas
y sacó de las aguas cristalinas
un pece de longuísimas espinas.

Y dijome la moza: ¡Son muy hondas!;
mas yo la respondi: ¡Mucho exágeras,
pues tengo en mi alma espinas más groseras!

MIGUEL ANGEL CASAL.



„Niños del matrimonio Cañas-Vargas

La educación del niño

Traducción hecha del francés por J. M. Alfaro Cooper
para „Páginas Ilustradas“

(Continuación)

Haced que el niño os dé á conocer siempre sus primeras sensaciones, sus primeras impresiones, tan duraderas, tan vivas y tan importantes en el curso de la existencia: ellas son la clave que os hará conocer ese espíritu que se abre á la vida: es necesario que éste no se cierre por timidez, por miedo ó por un amor propio excesivo que puede llamarse el pudor de! alma.

Es preciso que podáis observar de cerca esas frescas florescencias, no solamente para dirigir el espíritu del niño, sino también á fin de que ellas sean para vosotros una enseñanza y sobre todo, un dulce cambio de alma á alma; lazo estrecho que constituye el verdadero parentesco.

Acostumbrad á los niños á ser dulces é indulgentes entre ellos. El gran defecto del hombre es ver siempre el mal en los demás y no observarse á sí mismo. La indulgencia y la dulzura son dos grandes virtudes que el espíritu debe adquirir para elevarse.

Si os veis obligados á usar de severidad, conservad siempre la calma; después de la reconvención, hecha siempre con suavidad, perdonad y asegurad al niño que él ha realizado algún progreso. Entonces su valor se reanima, y ve la prueba de que puede volver de nuevo al sendero del bien.

El niño recae con frecuencia en sus faltas; pero el hombre no puede ser demasiado severo con él, por incurrir también frecuentemente en las suyas.

Para educar bien un alma, preciso es ante todo dar el ejemplo de las virtudes que se exigen de ella, tener un gran dominio sobre sí mismo, unir la firmeza con el cariño y la ternura con la autoridad. Es necesario que el afecto se haga sentir siempre y que la indulgencia mitigue la insistencia en las observaciones.

Dejad pasar las pequeñas faltas y no tengáis piedad para las grandes, para las que vienen de la dureza del corazón ó de algún vicio que no hayáis podido corregir.

Pacientemente, como la gota de agua que perfora la piedra, desarraigad las imperfecciones, guiad las facultades, reanimad el valor, iluminad el espíritu acerca del camino que debe seguir y exigid el trabajo y el progreso en nombre del afecto.

Haced vibrar los corazones, razonad, atraed; sed, en fin, el verdadero

tutor que sostiene y dirige esas jóvenes plantas, abandonadas á veces, y que tenéis el deber imperioso de hacer crecer y fructificar.

Los viejos deben ser los intermediarios entre el cielo y la tierra, y los más jóvenes deben consultarles y oírlos con el respeto que merecen todos los que tienen la experiencia de la vida y como una vislumbre del más allá.

La sabiduría debe residir en vosotros que sois los viejos y el peso de vuestras palabras debe ser siempre una prueba del justo equilibrio de vuestras facultades, que ninguna tempestad deberá conmover.

Pensad que se necesita más voluntad y firmeza para ser dulce que para ser fuerte.

La violencia y la cólera son malas consejeras. Sembrad vientos y recogeréis tempestades: sembrad sonrisas y haréis nacer alrededor de vosotros la ternura y el amor.

Recuerdo á mi amigo de infancia

Aquileo J. Echeverría

No volverías... pues tu viaje era para el Cielo... morada y centro de la poesía...

Así los dos lo presentíamos la víspera y el día de tu partida... ¡Gran genio, cristiano y católico fervoroso! Al viaje te preparaste confesándote con tu amigo de infancia, y lleno de gran fe recibiste de mi mano la Santa Comunión, Pan de los fuertes, que tanto valor te diera para estrechar en tus brazos y dar el último adiós á los seres para tí en el mundo más queridos... tu anciano padre... tu esposa... tus hijos... hermanos y amigos...

Y ya lejos... ¡cuánto te agradecía no me olvidarás!... Recordabas, sí, á tu amigo... recordabas el santuario de La Soledad y para su turno le enviaste el precioso juego para niños que debe rifarse... y hoy á precio de oro. Yo tampoco te olvidé y jamás lo podré, hasta vernos en el Cielo!...

DOCTOR RICARDO D. ZÚÑIGA,
Presbítero

San José, 15 de marzo de 1909



Aquileo J. Echeverría
† en Barcelona recientemente



Aquileo J. Echeverría

Una esmeralda purísima y el prodigioso cincel de Cellini, necesitaría para esculpir la gallarda figura del Vicente Medina costarricense; pero heme de contentar con cuatro líneas sobre el poeta extinto que tanto timbre dió á las letras de este país.

Aquileo fué el mágico pintor de la vida montañesa de estos campos; en sus versos puso nuestro cantor toda la gama de colores de los prados y jardines patrios; cada romance suyo es una serpentina de las más brillantes ondas.

Su libro, *Conchertías*, es un cinematógrafo que reproduce fielmente, ora el vendedor de leña, ora el curandero empírico, ó bien la maritornes llena de baratijas de colores y de cintas rojas. Ninguno de los cultivadores del verso en este país, pintó con mayor exactitud la vida rústica ni nuestras costumbres, y en su conversación familiar siempre florecía el chiste de buen tono y genial.

Allá, en plena campiña, aprendió el dulce murmurio del arroyo, la canción de la cigarra cálida y el grito del gañán. Allá vió el cimborio de humo que se levantaba del techo de las cabañas hasta confundirse con las nubes pasajeras con cenefas de oro; la pereza senil de los tardos bueyes, y el piafar del potro en que cabalgaba el novio de la moza fresca como los duraznos del Zarcero y rosada como las rosas de Cartago. Allá, al pie de la montaña, vió el retorno del labriego que portaba al hombro la triunfadora herramienta que sabía de los frutos sazonados y de las espigas rubias. Su retina recogió los crepúsculos, más brillantes que los del Cauca, que glorificaron las montañas de San Isidro y las auroras que no vió Rusiñol en sus ensueños, y tornó á la ciudad y vació toda la riqueza de matices en los lienzos de sus romances.

PÁGINAS ILUSTRADAS también siente hondamente la muerte del poeta más genuino que tuvo Costa Rica, y manda al noble, viejo padre, el de la barba florida, y á toda su familia apreciable, la nota más intensa de su pesadumbre.



Señorita María Cristina Soto

Fot. Paynter

Las mujeres y el amor

Los hombres son *amateurs* en amor. Las mujeres son sus únicas artistas, son sus sacerdotisas.

La mujer ama más y de mejor manera que el hombre. Para el hombre el amor es un episodio de la vida. Para la mujer es todo en ella.

“El infierno es el sitio en que no es posible amar, escribe Teresa de Jesús. He aquí una verdad nunca mejor comprobada ni más elocuentemente definida que como lo ha dicho una Santa cuyo amor único y supremo fué su Gran Dios.”

La mujer sacrifica todo por su amor: el orgullo, la fortuna, el honor y muchas veces la propia existencia.

Los hombres casi siempre sacrifican el amor al orgullo, al dinero y á los honores. El hombre es voluble, la mujer cuando ama, solamente procura conquistar un corazón.

En la sublime unificación de un hombre y una mujer que se aman, se distinguen dos elementos distintos: el primero, el hombre, es elemento electro negativo; la mujer representa la bondad, la dulzura, el sacrificio de sí misma; el hombre, la fuerza que se impone y predomina.

Todos los grandes hombres, no importa

su edad y la aspereza de su carácter, han tenido siempre una mujer que los ame, he aquí la fuerza. A ningún asesino por terrible que haya sido, le ha faltado una mujer para amarlo, porque el crimen en sí mismo encierra fuerza.

Muchos jóvenes de raras y hermosas prendas morales y físicas, jamás han tenido quien los ame.

Mirabeau, de horrible aspecto, fué adorado; Goethe, de más de 60 años de edad, fué amado por una hermosa joven que recorrió toda la Europa para implorar su amor; Litz, tuvo amores hasta los últimos días de su avanzada y gloriosa edad.

El amor en la mujer domina su temperamento nervioso, lo tiembla; y piensa como ama, mientras que el hombre ama como piensa.

En los libros, en las opiniones religiosas, en la moralidad, en el carácter personal y en las costumbres, el amor forma parte de la vida en la mujer; ya oculto, ya aparente. Este sublime y grandioso sentimiento, rige sus acciones y conforta su alma creada para bien de la humanidad; en fin, el amor es el gran responsable de sus faltas y el que inspira y fortalece todas sus virtudes.

GINÉS PUJOL LINES : COMISIONISTA

Especialmente se encarga de la publicación de toda obra (libros escolares, novelas, poesías, etc.), Revistas, Folletos, Anuncios y todo lo concerniente á los ramos de Impresión y Encuadernación, con un cincuenta por ciento de economía en cuanto se le encargue.

Diríjase la correspondencia á la Rambla de Cataluña, 109 - Barcelona, España

Esta casa, mediante una ínfima comisión, se hace cargo de cualquier asunto, sea cual fuere su naturaleza. - - - - - Mande diez centavos en estampillas para la contestación

NUEVA RELOJERÍA BEER & MÜLLER

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Surtido completo de Anteojos



GRANDES NOVEDADES

Surtido completo de joyería. Prendedores, anillos de brillantes y de fantasía. Leontinas colgantes, aretes, gemelas y un sin número de novedades de lo más moderno y de gusto exquisito.

Objetos plateados para regalos de matrimonio, Relojes para señoras y caballeros, en oro, plata y níquel.

Composiciones garantizadas de Relojes

Precios los más bajos en plaza.

